

MS 385
828/1264
C.1

Miércoles 26 de Diciembre de 1917

Caridad Ingeniosa

Con la última colecta puede darse por terminado el trabajo de las sociedades de beneficencia realizado durante este año para obtener del público, fondos para su sostenimiento.

Es, pues, el momento - ahora que nuestras observaciones no pueden malograr ningún beneficio en perspectiva, - de hacer algunas sobre la manera como se lleva a cabo esta labor extractiva, cuyos buenos propósitos y útiles resultados no pueden ponerse en duda, pero que podría resultar aún más eficiente si se modificaran un tanto, los procedimientos, empleados.

Nadie deja de reconocer y aplaudir el esfuerzo gastado por las instituciones benéficas para subvenir a sus necesidades, sin embargo, hay que reconocer que la caridad privada malogra gran parte de su actividad por falta de variedad, por exceso de rutina en los procedimientos empleados. Si una institución, discurre, por ejemplo, dar una función de biógrafo u otro espectáculo teatral, diez se lanzan por el mismo camino y al poco tiempo no hay en Santiago quien resista al envío periódico de entradas. Igual cosa sucede con las kermeses, los corsos y hasta las colectas que a pesar de los decretos gubernativos, nunca han logrado mantenerse en los límites de la prudencia.

En otros países, como Francia, la caridad privada ha apelado a medios más ingeniosos para procurarse fondos.

Así, hay sociedades de beneficencia que se mantienen con la recolección a domicilio, de objetos que nadie aprovecha y que sin embargo, reunidos en grandes cantidades tienen un valor apreciable en el mercado. Cajas de fósforos, frascos, deshechos de géneros, diarios viejos, etc., son recogidos por las sociedades y utilizados como fuentes de recursos. Con decir que hay una colonia escolar que se mantiene con la venta del papel plateado de los chocolates, está dicho cuanto es dable en esta materia.

Es claro que, con la población de Santiago y el correspondiente consumo de confites, no habría para mantener ni un modesto patronato; pero algo podría conseguirse con la reunión de otros objetos tan útiles como el papel plateado, pero más eficientes desde el punto de vista económico.

¿Por qué las sociedades de beneficencia no podrían buscar métodos menos rutinarios que los puestos en práctica, para conseguir recursos?

De seguro el público sabría corresponder a cuanto se hiciera en este sentido por las simpáticas instituciones que apelan a sus caritativos sentimientos.

L.
